

## LOS PROCESOS DE ARGUMENTACIÓN EN EL CAMPO LITERARIO

LINA MARCELA LIÑÁN DURÁN

**RESUMEN** En el siguiente texto se propone un ejercicio de análisis en el que se estudia, desde una perspectiva semiótica, los procesos argumentativos llevados a cabo en el ensayo en el campo literario. Este estudio se presenta como el punto de partida de un proyecto de investigación de la Maestría en semiótica de la Universidad Industrial de Santander, que está inscrito en una de las líneas existentes en el grupo de *Cultura y narración en Colombia* (CUYNACO).

Para el análisis se escoge, como objeto de estudio, *El encuentro en un sueño* del escritor Jorge Luis Borges, con el objetivo de hacer un análisis desde la semiótica narrativa. Con el fin de reconocer lo elementos y los procesos propuestos en esta semiótica particular, y demostrar cómo éstos hacen parte del proceso argumentativo desarrollado por el enunciador. Se afirma entonces que la modalidad que más se focaliza es el saber, y a la luz de esta modalidad se hará el recorrido interpretativo.

En este ejercicio investigativo, en términos generales, se recurre a un enfoque cualitativo, y se propone el análisis semiótico como la posibilidad más viable de estudio, pues ofrece una serie de herramientas metodológicas que guían la exploración hasta lograr ciertas estructuras globales, que permiten pasar al momento de la interpretación.

**PALABRAS CLAVE** Argumentación, semiótica, literatura, narrativa, interpretación.

**ABSTRACT** THE PROCESSES OR ARGUMENTATION IN THE LITERARY FIELD

In the following text, an exercise of analysis is proposed to study, from a semiotic perspective, the argumentative processes carried out in essays in the literary field. This study is presented as the starting point of a research project in the Masters in Semiotics at Universidad Industrial de Santander, and which is also registered in one of the existing lines in the group *Cultura y Narración en Colombia* (CUYNACO).

For the analysis, *El encuentro en un sueño*, by Jorge Luis Borges, is chosen as subject matter with the purpose of analyzing it from narrative semiotics. This in order to recognize the elements and the processes proposed in this particular semiotics as well as to prove how these make part of the argumentative process developed by the enunciator.

In this research exercise, generally, there is resorting to a qualitative approach, as well as the proposal of semiotic analysis as the most feasible possibility of study, as it offers a series of methodological tools that guide this exploration towards reaching certain global structures, which allow passing in the moment of interpretation.

**KEYWORD** Argumentation, semiotics, literature, narrative, interpretation.

**RECIBIDO** 03 de marzo de 2010  
**APROBADO** 14 de mayo de 2010

**CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO** LIÑÁN DURÁN, Lina Marcela. "Los procesos de argumentación en el campo literario", en: *Revista S*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, vol. 4, 2010.

## LOS PROCESOS DE ARGUMENTACIÓN

Es que el universo del lenguaje, lo que él desencadena y lo que con él se puede hacer, no sólo es un problema de estudio sino también una necesidad que se nos presenta cada vez más como una excusa inevitable: entender por qué algunos hombres seducen a otros con la palabra, y con ellas hacen que cambien sus conductas, y por qué y en qué circunstancias otros hombres son incapaces de influir sobre sus pares cuando esgriman verdades incuestionables.<sup>1</sup>

De todos los modos de organización del discurso, es la argumentación la que puede considerarse más compleja y de mayor relevancia “porque organiza las relaciones generales de una sociedad”<sup>2</sup>, pues está presente en todo vínculo que se establece entre sus integrantes, debido a que, comúnmente, se intenta provocar una conducta sobre el interlocutor. Marafioti, citando a Charles Palatin, afirma que es posible definir la argumentación como “la operación por la cual un enunciador busca transformar por medios lingüísticos el sistema de creencias y de representaciones de su interlocutor”<sup>3</sup>.

De esta manera, pensar nuestras prácticas cotidianas y reconocer la importancia de los procesos argumentativos que están presentes en ellas, hizo surgir la necesidad de reflexionar y tratar de entender cómo funciona la dinámica de la argumentación. Así, se comienza a indagar este fenómeno que, en alguna medida, ha sido vislumbrado por los semiotistas, y que se lleva a cabo entre dos actores que se sitúan, uno como sujeto-destinador-manipulador y otro como sujeto-destinatario-manipulado, lo que constituye una comunicación (hacer-saber) en la que el primero impulsa al segundo a llevar a cabo ciertas acciones (principalmente, creer). En ese justo momento es cuando se lleva a cabo aquello que se conoce como manipulación discursiva, que está presente en toda argumentación y que, en el ámbito semiótico, está despojado de toda carga axiológica; según Greimas y Courtés, “se caracteriza por ser una acción del hombre sobre otros hombres para hacerles ejecutar

un programa dado”<sup>4</sup>. No obstante, para poder influir en su enunciatario, el enunciador no dirige su discurso a cualquier destinatario; él lo configura de determinada manera con el fin de lograr afectarlo.

Desde la semiótica, se dice que en todo proceso argumentativo el enunciador construye un enunciatario “modelo” dependiendo de sus fines. Al respecto, Jacques Fontanille afirma que la representación que el enunciador se hace del enunciatario influye en la elección de los lugares y los modos de argumentación: el enunciatario ‘ideal’ es una construcción del discurso, pero que resulta de un análisis y de una adaptación entre su ‘perfil’ presumido y los lugares o tipos de argumentos que convienen a este perfil.<sup>5</sup> Es claro que “el enunciador manipula al enunciatario para que éste se adhiera al discurso que se le dirige”<sup>6</sup> y para lograrlo lleva a cabo toda esa construcción argumentativa así como la configuración que hace de sí mismo y de su enunciatario, lo que se verá más adelante con la aproximación semiótica que se propone.

## LA ARGUMENTACIÓN EN LITERATURA

“Cada ámbito de argumentación impone sus restricciones y sus posibilidades”<sup>7</sup>. En el campo de la literatura, a través de la argumentación, se legitiman escritores, obras, teorías literarias, pues, indudablemente, los críticos literarios construyen modelos de identidad que generan la valoración positiva o negativa del público hacia las producciones artísticas.

Por ejemplo, en el ensayo (género textual inscrito en este campo y objeto de mi investigación) el enunciador construye enunciatarios modelos para lograr, a partir de toda su argumentación, manipular las opiniones, los puntos de vista o los juicios valorativos de diversos lectores. En

<sup>1</sup> MARAFIOTI, Roberto. Los patrones de la argumentación. La argumentación en los clásicos y en el siglo XX. Buenos Aires: Biblos, 2003, p. 13.

<sup>2</sup> MARAFIOTI, op. cit., p. 17.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 92.

<sup>4</sup> GREIMAS, Algirdas Julien y Joseph COURTÉS. Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje. Madrid: Gredos, 1990, pp. 251.

<sup>5</sup> FONTANILLE, Jacques. Pratiques sémiotiques. París: Presses Universitaires de France, 2008. p. 104. Traducción libre de Lina Marcela Liñán Durán.

<sup>6</sup> COURTÉS, Joseph. Análisis semiótico del discurso. Madrid: Gredos, 1997, p. 362.

<sup>7</sup> MARAFIOTI, op. cit., p. 132.

este género los procesos argumentativos son la base de su construcción y “la actitud persuasiva en el ensayo literario se encuentra en la exposición de ideas, opiniones y teorías, con la intención de ganar adeptos”<sup>8</sup>.

No obstante, ninguno de estos aspectos han sido abordados como objeto de análisis, pues el campo de la literatura se ha preocupado por determinar las posibles características del ensayo, por reconocer las figuras y los elementos estilísticos literarios, pero no por la dinámica argumentativa, ni por identificar cómo se da ese proceso de legitimación del conocimiento literario aludido en líneas anteriores. En general, por enfocarse en el rastreo de elementos literarios en los ensayos, se deja de lado el hecho de que los ensayistas, en sus textos, “quieren persuadirnos de sus puntos de vista”<sup>9</sup>, y esto es considerado como uno de los principales parámetros de clasificación de un texto en el género ensayo.

### EL ENCUENTRO EN UN SUEÑO

Con la intención de entender cómo funcionan las estrategias argumentativas en el ensayo en literatura, se propone *El encuentro en un sueño*<sup>10</sup>, del escritor Jorge Luis Borges, por un interés y agrado particular hacia la literatura y por el reconocimiento que, en ese ámbito, tiene el autor argentino.

El ensayo escogido pertenece a la selección *Nueve ensayos dantescos* de Borges. En éste, el argumentador refiere el primer encuentro de Dante y Beatriz en el Paraíso, contenida en el canto XVII de *La divina comedia*, de Dante Alighieri, y comienza presentando un breve resumen de su temática, haciendo descripciones muy detalladas de los elementos que aparecen en la escena: personajes, creaturas maravillosas, objetos, senderos, entre otros. Anuncia, también, cuál es su propósito con este ensayo y da paso a un diálogo entre Beatriz y Dante, en el que ella le reprocha el

haberlo buscado sin encontrarlo y él llora escuchando la lista de sus extravíos.

Seguidamente, con la frase *Figura por figura descifran los comentadores la escena*<sup>11</sup>, el enunciador muestra cómo algunos escoliastas interpretan las figuras que aparecen en el acto, los animales con seis alas son considerados los evangelistas, entre otros; el carro se tiene como la iglesia universal; el grifo (león y águila) es Cristo. Luego de indicar el símbolo al que alude cada elemento, va construyendo y argumentando la idea que defiende que es, como él mismo lo indica, “de índole psicológica”<sup>12</sup>, pues propone que Dante, quien le profesaba a Beatriz un inmenso amor, no soportó su muerte y decidió, desde la ficción, generar un encuentro entre ellos.

### ANÁLISIS SEMIÓTICO DESDE LA MODALIDAD DEL SABER

Como se anunció anteriormente, el estudio se hará a la luz de la modalidad que más se focaliza: el saber. Es así como se presenta un análisis semiótico de tres niveles (estructuras figurativas, estructuras semio-narrativas y estructuras fundamentales). En otras palabras, se hará un recorrido a través del texto propuesto, identificando figuras y roles hasta llegar a la estructura profunda que soporta todo el proceso de argumentación.

Así, en el primer nivel de análisis, el nivel figurativo, se reconocen actores, espacio y tiempo. En cuanto los primeros, se identificaron 45 actores, de los cuales 37 son figurativos antropomorfos y 8 zoomorfos. De ellos, 40 son individuales y 5 son colectivos. Pero vistos desde el saber, se destacan, en primer lugar, el argumentador (autor) quien pone en escena todo su saber discursivo y argumentativo; Virgilio, quien guía a Dante en su recorrido y quien, de acuerdo con la interpretación de algún escoliasta, representa la razón en oposición a Beatriz, quien representa la fe; los escoliastas o comentaristas son citados por el argumentador a lo largo del texto, y éste les atribuye un saber sobre, en este caso, un pasaje específico de *La divina comedia*.

<sup>8</sup> MARAFIOTI, op. cit., p. 14.

<sup>9</sup> SKIRIUS, John (compilador). El ensayo hispano-americano del siglo XX. México: Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 10.

<sup>10</sup> BORGES, Jorge Luis, “El encuentro en un sueño”, en: *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé, 2007, pp. 443-446.

<sup>11</sup> BORGES, op. cit., p. 444.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, 443.

Asimismo, en lo que al espacio se refiere, se identifican los lugares en que se ubican los diversos actores que son mencionados en el texto. Se encuentran 12 espacios generales, de lo cuales se destaca el espacio del argumentador, desde donde se emite el discurso. Allí mismo se ubican las voces de los intérpretes, quienes también saben sobre el encuentro de Dante y Beatriz.

En lo que respecta al tiempo, es necesario dejar de lado el tiempo físico, que hace parte del mundo de la vida, y referirse tanto al crónico como al lingüístico, pues son éstos los configurados en el discurso. El tiempo crónico muestra varias escalas: estativa, directiva y mensurativa; mientras que en el lingüístico se pueden distinguir cuatro clases de narraciones: ulterior, anterior, simultánea e intercalada.

Entonces, es posible decir que todo el despliegue de conocimiento, la puesta en escena del “saber” comienza con un fragmento en el que el argumentador resume la historia del encuentro mencionado y muestra que conoce el relato: “La mañana del trece de abril del año 1300, en el día penúltimo de su viaje, Dante, cumplidos los trabajos, entra en el Paraíso terrenal, que corona la cumbre del Purgatorio (...)”<sup>13</sup>. Lo anterior se reconoce como la instancia estativa en el relato, pues se constituye como el punto de referencia a partir del cual el argumentador construye su discurso determinando así la instancia directiva porque establece un antes y un después del arribo de Dante al paraíso. Además, en el fragmento citado, es posible encontrar la única marca mensurativa del texto (la indicación de una fecha exacta).

Luego de esta revisión de actores, espacio y tiempo, se pasa al segundo nivel de análisis: el semio-narrativo. Se propone identificar uno de los programas narrativos que lo constituyen, el cual se ha considerado como el Programa Narrativo de Base, nominado Programa de persuasión y cuya descripción y explicación se hará a partir del “saber”.

Desde la primera línea, el enunciador (argumentador) sitúa a sus enunciatarios en el objeto que va a analizar: “Superados los círculos del Infierno y las arduas terra-

zas del Purgatorio, Dante, en el paraíso terrenal, ve por fin a Beatriz”<sup>14</sup>. En este fragmento, el argumentador refiere al primer encuentro de Dante y Beatriz en el Paraíso, contenida en el canto XVII de *La divina comedia* de Dante Alighieri, y presenta un breve resumen de su temática, haciendo ciertas descripciones de las creaturas y los objetos que menciona. Anuncia, también, cuál es su propósito con este ensayo, en el que poco a poco va esbozando los sustentos de la idea que defiende.

Esta pieza se clasifica como ensayo, es decir, como un texto eminentemente argumentativo. Por lo general, en el proceso argumentativo se busca convencer o persuadir a alguien sobre algo y, en algunas ocasiones, se tiene una doble intención: disuadir de algo a un sujeto para convencerlo de una idea nueva. Éste es, justamente, el caso que se presenta en el ensayo analizado, pues el argumentador, desde el comienzo, anuncia que va a exponer las opiniones de otros autores acerca de la escena que aborda de *La divina comedia*, para luego presentar su interpretación al respecto. Esta estrategia permite ver que Borges señala las ideas de los comentadores, para después rebatirlas con su exégesis: “Mi propósito es referirla, resumir lo que dicen los escoliastas y presentar alguna observación, quizá nueva, de índole psicológica”<sup>15</sup>.

Así, se plantea:  $S_1 \rightarrow (S_2 \cap O)$

$$A \rightarrow (E \cap TA)$$

A = Argumentador  
E = Enunciatarios  
TA = Tesis del argumentador

Para esto, los sujetos deberán sufrir una transformación:  $S_1 \rightarrow \{(S_2 \cap O_1) (S_2 \cap O_2)\}$

$$A \rightarrow \{(E \cap SE) (E \cap SB)\}$$

B  
A = Argumentador  
E = Enunciatario  
SE = Saber de Escoliastas  
SB = Saber de Borges  
B = Borges

Las fórmulas anteriores podrían leerse de la siguiente manera: el argumentador busca que los enunciatarios acojan la tesis que él les propone sobre la escena citada. Y para eso, el sujeto-argu-

<sup>13</sup> Loc. cit.

<sup>14</sup> Id.

<sup>15</sup> Id.

mentador debe llevar a cabo algunas transformaciones, con el fin de lograr que sus enunciatarios no le asignen tanto valor a las versiones dadas por los escoliastas y hacer, además, que pasen a estar en conjunción con la interpretación que él les ofrece, que la acepten con toda certeza.

Entonces, para lograr dicha transformación, el argumentador debe ser un sujeto competente, es decir, estar dotado de una competencia tanto cognitiva (de la que se desprenden la modal y la semántica), como potestiva, que se presuponen a partir de lo evidenciado en el enunciado; es decir, debe estar conjunto a un *saber cómo hacer/ser* y a un *saber qué hacer/ser*, que se refieren a la competencia cognitiva, y a un *poder-hacer* o competencia potestiva<sup>16</sup>. Efectivamente, a través de todo el relato, el argumentador muestra que posee todas estas habilidades, es decir, que está conjunto a ciertas competencias:

$$A(B) \rightarrow (A(B) \cap C)$$

A = Argumentador

B = Borges

C = Competencias

Ciertamente, a través del enunciado, el argumentador evidencia su saber semántico; ese conocimiento literario (*La divina comedia*), sobre autores, obras y crítica; el enunciadador sabe qué es *La divina comedia*, qué se ha dicho sobre esa obra, qué personajes participan, qué (quienes) son los escoliastas, qué es un ensayo, qué elementos lo constituyen, es decir, todo “el saber como continente de sentido”<sup>17</sup>. Desde el comienzo del texto, el autor cita a un intérprete para referirse a la escena estudiada: “Ozanam conjetura que la escena (ciertamente un a de las más asombrosas que la literatura ha alcanzado) es el núcleo primitivo de la comedia”<sup>18</sup>.

Seguidamente, demuestra un conocimiento sobre la obra literaria; lo cual se comprueba con la descripción detallada de la escena que hace al comienzo:

<sup>16</sup> SERRANO, Eduardo. “El concepto de competencia en la semiótica discursiva” [en línea]. ICFES. <[http://web2.icfes.gov.co/index.php?option=com\\_docman&task=docview&gid=1461](http://web2.icfes.gov.co/index.php?option=com_docman&task=docview&gid=1461)> (Consulta: 29-03-2010).

<sup>17</sup> SERRANO, op. cit.

<sup>18</sup> BORGES, op. cit., p. 443.

La mañana del trece de abril del año 1300, en el día penúltimo de su viaje, Dante, cumplidos los trabajos, entre en el Paraíso terrenal, que corona la cumbre del Purgatorio. Ha visto el fuego temporal y el eterno, ha atravesado un muro de fuego, su albedrío es libre y es recto. Virgilio lo ha mitrado y coronado sobre sí mismo (...) por lo senderos del antiguo jardín llega un río más puro que ningún otro (...) veinticuatro anciano vestidos de ropas blancas y cuatro animales con seis alas alrededor (...) preceden un carro triunfal, tirado por un grifo (...) El carro se detiene y una mujer velada aparece (...) No por la vista sino por el estupor de su espíritu y por el temor de su sangre, Dante comprende que es Beatriz (...).<sup>19</sup>

Del mismo modo, describe, con algunos detalles, los actores que participan en la escena, y simultáneamente va presentando y sustentando las interpretaciones de lo escoliastas, confirmando así su saber sobre esos autores y sus obras. A saber,

Curiosamente observa Theophil Spoerri (...): “Sin duda el mismo Dante había previsto de otro modo ese encuentro. Nada indica en las páginas anteriores que ahí lo esperaba la mayor humillación de su vida”.<sup>20</sup>

Los animales con seis alas son los evangelistas (Tommaseo) o los Evangelios (Lombardi). Las seis alas son las seis leyes (Pietro di Dante) o la difusión de la doctrina en las seis direcciones del espacio (Francesco da Buti).<sup>21</sup>

Así, su conocimiento está acompañado de un saber modal, que también lo caracteriza. El enunciadador sabe cómo hacer un ensayo. El hecho de poner en escena su bagaje cultural, el presentar paso a paso lo dicho respecto al tema hasta llegar al punto en que declara su posición frente a todo lo resumido hasta el momento sobre las interpretaciones, lo configura como un sujeto que *sabe cómo argumentar* para generar un efecto en sus enunciatarios. Lo mencionado, se puede corroborar en los siguientes fragmentos:

Dos hechos me parecen indiscutibles. Dante quería que la ceremonia fuera bella (...).

Mi censura no es un anacronismo; las otras escenas paradisíacas excluyen lo monstruoso (...).

<sup>19</sup> Loc. cit.

<sup>20</sup> Id., 444.

<sup>21</sup> Id.

Todos los comentaradores han destacado la severidad de Beatriz; algunos la fealdad de ciertos emblemas; ambas anomalías, para mí, derivan de un origen común. Se trata, claro está, de una conjetura; en pocas palabras lo indicaré.<sup>22</sup>

De la misma manera, y referido al conocimiento argumentativo, el enunciador sabe cómo presentar el número de voces que cita en el texto, pues hacerlo resulta una excelente y necesaria herramienta para una mayor posibilidad de persuasión; y en el enunciado él expone una considerable cantidad de autores, quienes se han detenido en el estudio (exégesis) de la obra literaria aludida. Y, sin duda, estas citas y otros fragmentos son introducidos por expresiones intencionalmente seleccionadas y que también hacen parte del mismo *saber argumentativo*; entre ellas se encuentran:

Mi propósito es referirla, resumir lo que dicen los escoliastas (...).

Curiosamente observa Theophil Spoerri (...).

Las interpretaciones que he enumerado son, sin duda, atendibles (...).

Mi censura no es un anacronismo (...).

Todos los comentaradores han destacado la severidad de Beatriz (...).

Hay quienes mantienen que esos hechos son imágenes de otros (...).

Yo tengo para mí que edificó la triple arquitectura de su poema (...).

Tales hechos pueden prefigurar una pesadilla (...).<sup>23</sup>

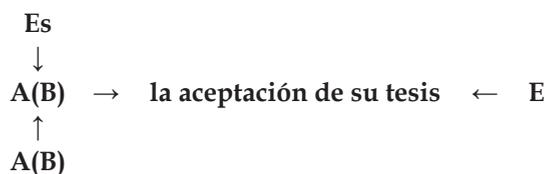
En última instancia, se encuentra la competencia potestiva. Precisamente, ese saber semántico conjugado con el saber modal y acompañado de todas las herramientas materiales necesarias, hacen del enunciador un sujeto que *puede hacer*; en otras palabras, que puede escribir su ensayo y, por la lógica y la sensatez que muestra en su razonamiento, puede lograr que sus enunciatarios estén conjuntos a la interpretación que él les enseña, que acepten su tesis, pues presenta una serie de argumentos validados con su acervo sobre la obra y que confronta con las versiones de otros comentaristas. Todo esto, gracias

<sup>22</sup> Id., 445.

<sup>23</sup> Id., 443-446.

al hecho de haber podido publicarlo, pues no todas las personas tienen la posibilidad de acceder a un medio de difusión informativo.

Ahora, después de identificar y analizar el programa narrativo de base que implicaba la modalidad del saber en *El encuentro en un sueño*, se pasa a intentar establecer un esquema narrativo. Es necesario recordar que cada programa narrativo va a mostrar los recorridos de los actores y qué papeles desempeña cada uno; en otras palabras, evidenciar los roles actanciales, y en esa medida, se plantea:



Es = Escoliastas

A(B) = Argumentador (Borges)

E = Enunciatarios

El anterior esquema narrativo presenta unos roles actanciales que son representados por varios actores, que habían sido identificado en el texto. Se encuentra el argumentador (Borges) como *el sujeto-destinatario-manipulado*, que es quien genera el discurso y lo hace motivado por los escoliastas (*sujeto-destinador-manipulador*),

Todos los comentaradores han destacado la severidad de Beatriz; algunos la fealdad de ciertos emblemas; ambas anomalías, para mí, derivan de un origen común. Se trata, claro está, de una conjetura; en pocas palabras lo indicaré.<sup>24</sup>

Pues es gracias a sus interpretaciones, que Borges no comparte, que el argumentador decide emitir su razonamiento al respecto para conseguir su objeto, es decir, convencer a sus enunciatarios con la tesis que defiende. Así, el autor construye su tesis en varias partes del texto:

Ambas anomalías, para mí, derivan de un origen común (...).

Enamorarse es crear una religión cuyo dios es falible (...).

Hay quienes mantienen que esos hechos son

<sup>24</sup> Id., 455.

imágenes de otros; ello, de ser así, reforzaría aún más nuestra certidumbre de un amor desdichado y supersticioso (...).

Negado para siempre por Beatriz, soñó con Beatriz, pero la soñó severísima, pero la soñó inaccesible (...).

Tales hechos pueden prefigurar una pesadilla: ésta se fija y se dilata en el otro canto (...).

Leo y releo los azares de su ilusorio encuentro y pienso en dos amantes que Alighieri soñó en el huracán del segundo círculo y que son emblemas oscuros, aunque él no lo entendiera o no lo quisiera, de esa dicha que no logró (...).<sup>25</sup>

Esta cadena de afirmaciones, lo llevan a inferir:

Dante, muerta Beatriz, perdida para siempre Beatriz, jugó con la ficción de encontrarla, para mitigar su tristeza: yo tengo para mí que edificó la triple arquitectura de su poema para intercalar ese encuentro (...).<sup>26</sup>

En ese escenario, los enunciatarios se constituyen como *el antisujeto*, porque son quienes se posicionan como aquellos que están disjuntos de la tesis y de los argumentos, y hay que convencer; y el argumentador mismo es quien valora (*hace-valer*) su discurso:

Tal es, en mala prosa española, la lastimada escena del primer encuentro con Beatriz en el Paraíso (...).

Las interpretaciones que he enumerado son, sin duda, atendibles. Lógicamente (no poéticamente) justifican con bastante rigor los rasgos inciertos (...).<sup>27</sup>

Sin embargo, la principal valoración que hace de su discurso, en general, es: "Mi propósito es referirla, resumir lo que dicen los escoliastas y presentar alguna observación, quizá nueva, de índole psicológica".<sup>28</sup> La expresión "quizá nueva" muestra cómo, muy sutilmente, el argumentador valora positivamente su propuesta de tesis, calificándola como una interpretación distinta e innovadora de algo (el pasaje) sobre el cual ya se ha opinado.

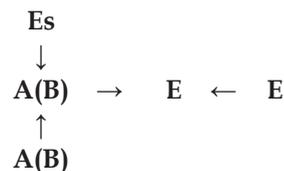
<sup>25</sup> Id., 445-446.

<sup>26</sup> Id., 446.

<sup>27</sup> Id., 444-445.

<sup>28</sup> Id., 443.

No obstante, es posible desdoblar el esquema anterior y proponerlo así:



Es = Escoliastas

A(B) = Argumentador (Borges)

E = Enunciatarios

En este gráfico, respecto al anterior, se modifica el *objeto* porque, en un proceso argumentativo, los enunciatarios juegan el rol de *antisujetos* y también el de *objeto*, pues es a ellos a quienes se orienta todo argumentador, son ellos su objeto de deseo; en este caso, es a ellos a quienes Borges intenta convencer de su tesis.

Hasta el momento, se ha realizado el análisis semio-narrativo de la escena dantesca; en adelante, se propondrá revisar ese límite entre este nivel y el de las estructuras profundas, en el que se encuentra el cuadrado semiótico. Atendiendo al género en que se inscribe el texto analizado, es posible decir que en el trasfondo de un ensayo se encuentra:

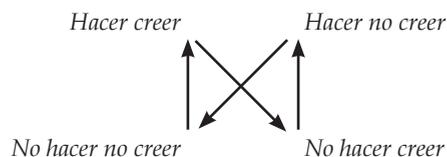


Figura 1. Cuadrado semiótico del creer.

En este nivel de las estructuras elementales, se halla el cuadrado semiótico, una representación gráfica en la que se oponen dos términos, y es el contradictorio de cada uno de ellos el que permite el paso de un término a su contrario. Así, se afirma que la intención de un argumentador es *hacer creer* algo a alguien, es decir, convencerlo de una idea determinada. En oposición a éste, estaría *hacer no creer*, es decir, disuadir al enunciatario. Para llegar del primero al segundo, es necesario pasar por el *no hacer creer*; y el recorrido del segundo al primero implicaría el *no hacer no creer*.

En *El encuentro en un sueño*, el argumentador lleva a cabo los dos procesos; intenta tanto disuadir (*hacer no creer*) a sus enunciatarios de las ideas de las que pueden estar apropiados, propuestas por los escoliastas; como convencerlos (*hacer creer*) de la tesis que él les sugiere y argumenta. Y para lograrlo, el enunciador se vale de todos elementos y estrategias que fueron demostradas en el anterior nivel de análisis. Ésta es en el fondo la lógica que subyace a todo proceso argumentativo.

En la fase final de este análisis, es posible arribar a algunas conclusiones, referente a la consecución de los propósitos del ejercicio interpretativo, los hallazgos en los enunciados y respecto al modelo de análisis aplicado. Efectivamente, se logró lo propuesto en la introducción, pues se hizo un estudio minucioso de las figuras presentes en el enunciado: los actores, el espacio y el tiempo; se identificó el programa narrativo de base, desde la modalidad del saber, que en esta tipología textual es la que más se focaliza: Programa narrativo de persuasión. De la misma manera, se reconoció el enunciador como un sujeto destinatario manipulado, quien fue motivado por los escoliastas para generar su ensayo, con el fin de persuadir a sus enunciatarios, quienes asumen dos roles al tiempo: como *objetos* y *antisujetos*. Por todo esto, se pudo deducir que en el fondo, subyacía una clara intención de *hacer creer* a sus enunciatarios la viabilidad de su hipótesis interpretativa de la escena dantesca, después de lograr disuadirlos (*hacer no creer*) de cualquier posibilidad de valoración positiva a las versiones dadas por otros intérpretes.

En cuanto a los hallazgos en el enunciado, se encontró que el saber es la modalidad que más se focaliza porque un texto argumentativo como el ensayo es el escenario en el que se pone en juego todo el conocimiento que posee un enunciador y que utiliza para generar un efecto en sus enunciatarios, sea convencerlo (*hacer-creer*) o persuadirlos (*hacer-hacer*). Por otra parte, se reconoció una gran cantidad de actores, la mayoría de ellos escoliastas, lo que permitió inferir la necesidad que tiene un enunciador de citar voces de autoridad para argumentar su posición, sea como apoyo o como contraargumento.

Se halló también que, a través del texto, el enunciador se configura como un sujeto lingüístico, pues tiene un dominio de su lengua (español) y, principalmente, se muestra como un sujeto cognitivo porque demuestra un amplio dominio de los asuntos y las obras que refiere. Asimismo, por el tema que toca el enunciador, los argumentos que propone y las fuentes de autoridad que cita, hace pensar que él presupone un enunciatario determinado, que lo supone conjunto a cierto saberes y cierta inclinación o gusto que le permite acercarse a la obra (ensayo) y entender el postulado que él propone y defiende. Es decir, él construye la imagen de un "Enunciatario modelo", concibiéndolo como un sujeto dotado de ciertas competencias que en alguna medida coinciden con las suyas, y entre las que se encuentra, un saber literario, un poder acceder al libro (más que por la posibilidad de adquirirlo, por la elección o inclinación a esa tipología textual), un poder leer y entender el enunciado debido a sus conocimientos.

Y, finalmente, en relación con el modelo, es factible afirmar que el análisis semiótico del discurso es una herramienta pertinente y efectiva para el estudio de textos argumentativos porque, gracias a la minuciosidad de la metodología que propone y a la precisión de algunos de los conceptos que maneja, se advierten elementos y procesos que una lectura desprevenida no dejaría alcanzar. En el enunciado trabajado, entre otras situaciones, es posible citar el reconocimiento del gran número de actores, pues el concepto de actor que se tiene en semiótica habilita la clasificación de algunas figuras (animales, objetos o sentimientos) que aparentemente no se agruparían como tales. También, se señala el rastreo estricto de cada lugar, explícito o sugerido, por medio de frases o palabras, en el texto. Igualmente, se alude a lo eficaz que puede resultar el hecho de saber qué busca un enunciador al generar un enunciado, qué lo motiva a hacerlo, cómo lo hace. En este objeto particular, se intentó responder a todas estas cuestiones, lo que facultó arribar a algunas conjeturas posiblemente aplicables a una tipología textual específica: el ensayo.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BORGES, Jorge Luis, "El encuentro en un sueño", en: Obras completas. Buenos Aires: Eme-cé, 2007.

COURTÉS, Joseph. Análisis semiótico del discurso. Madrid: Gredos, 1997.

FONTANILLE, Jacques. Pratiques sémiotiques. París: Presses Universitaires de France, 2008.

GREIMAS, Algirdas Julien y Joseph COURTÉS. Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje. Madrid: Gredos, 1990.

MARAFIOTI, Roberto. Los patrones de la argumentación. La argumentación en los clásicos y en el siglo XX. Buenos Aires: Biblos, 2003.

SERRANO, Eduardo. "El concepto de competencia en la semiótica discursiva" [en línea]. ICFES. <[http://web2.icfes.gov.co/index.php?option=com\\_docman&task=doc\\_view&gid=1461](http://web2.icfes.gov.co/index.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=1461)> (Consulta: 29-03-2010).

SKIRIUS, John (compilador). El ensayo hispanoamericano del siglo XX. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.

## NOTA BIOGRÁFICA DE LA AUTORA

LINA MARCELA LIÑÁN DURÁN es Licenciada en español y literatura de la Universidad Industrial de Santander en el año 2008, con distinción Cum Laude; cuenta con formación en francés como lengua extranjera. Actualmente, es docente adscrita a la Escuela de idiomas de la mencionada Institución de Educación Superior y es estudiante de la décima cohorte de la Maestría en semiótica, en la que adelanta un proyecto, inscrito en el grupo de investigación CUYNACO (cultura y narración en Colombia), enfocado a las estrategias manipulatorias presentes en los procesos argumentativos en el ensayo colombiano, en el campo literario.

**CORREO ELECTRÓNICO**  
linamarcela25@gmail.com

